

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Posmodernismo o pensamiento liberador: una visión desde los *sin* poder

Jaime Breilh

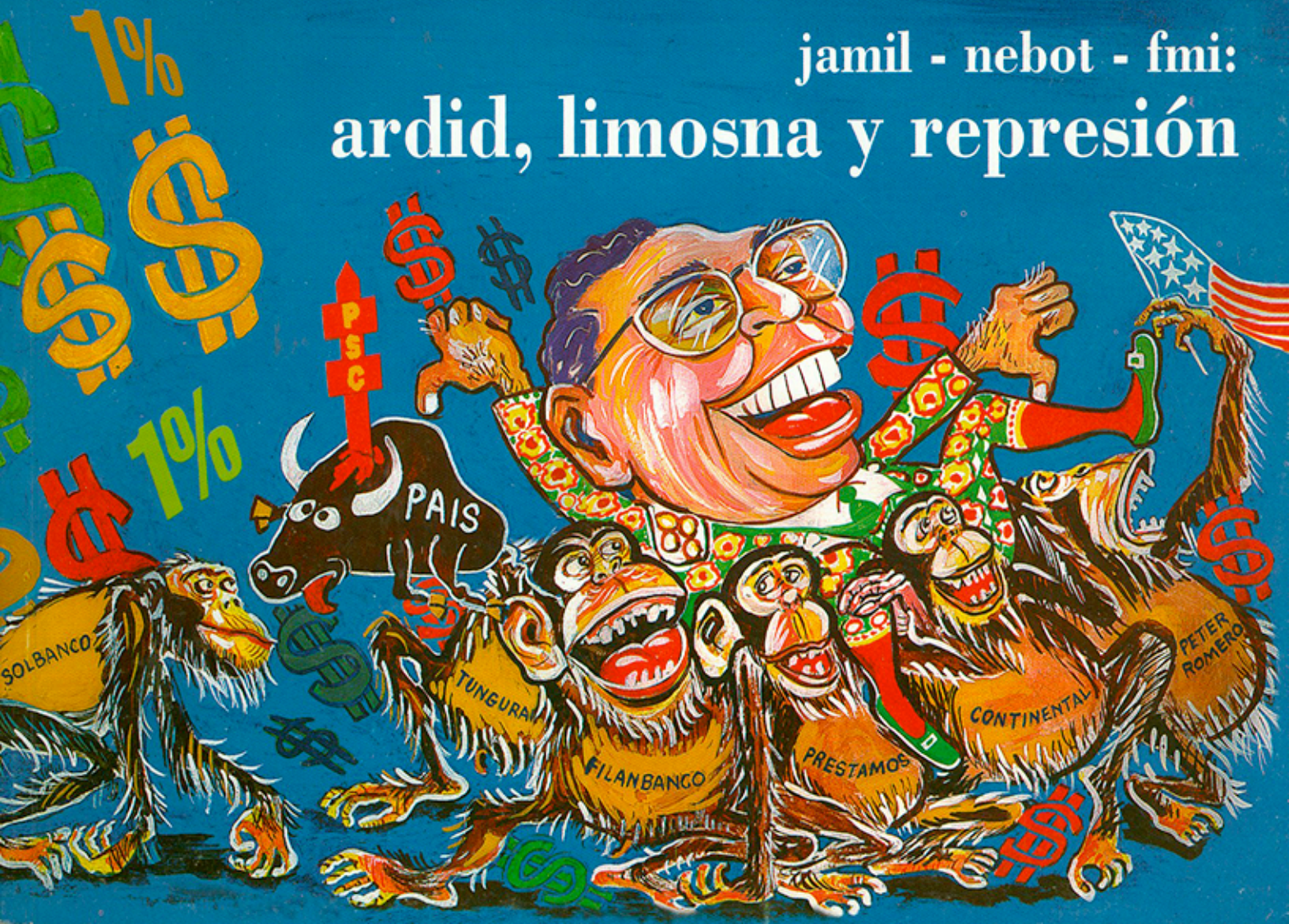
1999

Espacios

Número 9

aportes al pensamiento crítico contemporáneo

jamil - nebot - fmi:
ardid, limosna y represión



POSMODERNISMO O PENSAMIENTO LIBERADOR: UNA VISION DESDE LOS *SIN PODER*

Jaime Breilh*

*“¿...de que sirve una discusión de alternativas,
si no se las puede realizar porque aquel que afirma
que no existen alternativas, tiene el poder de destruirlas?”*

(F. Hinkelammert, 1997)

La puesta al día de un debate sobre la modernidad es una urgencia práctica. Epistemológicamente hablando, es cuestión de *miradas o lecturas* diferentes sobre la realidad, sobre lo que debemos hacer para encarar el nuevo milenio sobre bases distintas.

En un complejo escenario epistémico cruzado por diferentes miradas, el horizonte de este fin de siglo se

mira distinto cuando se lo ve desde la óptica del poder que cuando se lo observa desde el desventajoso y anhelante panorama de los *sin poder*.

Precisamente en estos días en que quienes hacemos la mayoría perjudicada experimentamos la paliza neoliberal y, así golpeados, recibimos la noticia de un arreglo territorial que deja muchas dudas, se habla de un renacer nacional, de una especie de posguerra, un vernos por fin como somos en el espejo de la historia reciente. En este ambiente, cobra doble importancia

* Médico. Presidente del CINDES.

el debate de la modernidad, un debate inacabado en nuestro país y no por tardío menos trascendente. Para quienes se han obstinado en introducir, cueste lo que cueste, el modelo neoliberal, se trata de profundizar sus objetivos de acaparamiento de bienes estratégicos y privatización, de deshacer lo poco logrado en reivindicaciones sociales y ultimar el ajuste de las últimas tuercas de la maquinaria del poder en función de sus mayores ganancias; todo lo cual requiere de una cultura amañada y acrítica. Para el resto, para los más, definir un nuevo proyecto de modernidad consiste en definir reglas del juego distintas, trazar el perfil de una sociedad humana y justa, y construir una cultura vital, respetuosa de las distintas miradas democráticas, ligada a un pensamiento crítico que nos permita develar el encubrimiento engañoso de la historia oficial y trabajar con más claridad por una verdadera reconstrucción del país, de todas las magníficas posibilidades de una modernidad emancipada.

En esta época del desnudamiento “posconflicto”-entonces- se generan imágenes distintas en el escenario histórico. Los medios de comunicación hegemónicos, difunden las *figuras y símbolos del poder*. Las expresiones del discurso presidencial, por ejemplo, y los símbolos de una propaganda empresarial que des-

prende de la blanca y noble ave de la paz un fajo de verdes dólares, son los códigos con los que *el poder* pretende apartar de nuestras conciencias cualquier forma de reflexión crítica y ahondar la continuidad neoliberal. Al pueblo le duele sentirse timado en la plaza pública y a muchos nos duele más todavía observar el ritual de una resignación colectiva; cinismo de los unos y mansedumbre de los otros, no sólo ponen al desnudo la base de vergüenza colectiva sobre la que se construye la hegemonía del capitalismo monopólico, sino que dan una idea cabal del tipo de sociedad con la que se busca consolidar las nuevas etapas de la modernidad.

Al pueblo le duele sentirse timado en la plaza pública y observar el ritual de una resignación colectiva; cinismo de los unos y mansedumbre de los otros, ponen al desnudo la base de vergüenza colectiva sobre la que se construye la hegemonía del capitalismo monopólico.

Hace pocos días una persona joven de pensamiento crítico, que estimo y juzgo muy lúcida, me reprochaba por mi obstinado optimismo sobre el futuro, y con una expresión desdeñosa me decía: –Mi generación no tiene asidero para el optimismo-. Y pasando lista de los desencantos que debió encarar en esta época, sin el acicate de ideales claros, y a pesar de que su vida personal está rodeada de éxito profesional, confesaba como le agobian las frustraciones de un país sumido en la corrupción estructural, la falta de espacios reales para el avance social y humano y la alienación; una sensación de vacío que la atra-

pa. -¿A qué puedo aferrarme para seguir creyendo?- insistía. -¿Cuáles son las ideas y los grupos en los que se puede creer? No hay ideas, ni líderes; estamos en un callejón sin salida, no nos queda sino la resignación o el exilio-. Y continuó en su reclamo: -La generación de ustedes vivió directamente jornadas como las que dieron a luz un Che, un Fidel, Ho Chi Ming, el Mayo del 68, la rebelión estudiantil, la lucha contra las dictaduras y los sueños del socialismo, pero ¿Y nosotros qué? ¿Y ustedes ahora qué?

El llamado es claro. Hay que reconstruir con esa juventud no corrompida ni oportunista nuestras utopías, tenemos que reaprender juntos el concepto de utopía -“tan mal visto por los posmodernos, que la tienen como sinónimo de *utopía totalitaria*, cuando en verdad significa...posibilidad de otros caminos, de una senda alternativa a toda esta barbarie que se nos propone para la totalización del mercado y su expresión en una cultura posmoderna.”¹

La urgencia de trabajar en una reflexión sobre la modernidad no es entonces asunto sólo para filósofos, sino cuestión vital para orientar nuestra práctica. Y entonces cabe preguntarnos: ¿En esta época de pequeños proyectos pragmáticos, hay lugar para pensar en un gran proyecto emancipador de la alta modernidad?

1. Perrone-Moisés, Leyla. *Literatura Contra Barbárie*. São Paulo: Folha de S. Paulo, Agosto 2, 1998.

El desencanto y la deconstrucción como hegemonía

El *desencanto* y la *deconstrucción como forma de hegemonía* es una de las ideas centrales que desarrollamos en estas páginas, y la ideología emancipadora, su mejor antídoto. La ofensiva ideológica actual, que llamaremos posmoderna, trabaja por *deconstruir* nuestro pensamiento para reemplazarlo por nuevas formas de sometimiento aceptado; forja consensos sobre la supremacía final del capitalismo y sus ideas, y nos quiere convencer que de ahora en adelante, éstos se reproducirían eternamente según un orden de “máxima objetivación”, donde no hay lugar para la ideología ni ninguna otra forma de fundamentación, y donde el poder se autolegitimaría. Frente a esa escalada dominante, creo que es urgente vitalizar el pensamiento crítico y la racionalidad emancipadora. Y como un paso firme en esa dirección contrahegemónica, debemos volver con el mayor desprejuiciamiento y capacidad de penetración, a un proceso de reflexión ampliada y de relectura de las ideas críticas de la Modernidad Capitalista, tanto las que están contenidas en el rico legado de la filosofía “Occidental” como las que radican en el pensamiento liberador de pueblos como los indios, de movimientos como el de género, cuyos representantes más avanzados, han encarado también la crítica de la racionalidad capitalista.

En última instancia, lo que argumentamos es la necesidad de rearmar y actualizar nuestra resistencia y

ofensiva, sacándola de un catecismo dogmático hacia una reflexión ampliada que no titubee en la dirección política liberadora, pero que crezca desde el horizonte de visibilidad actual, también en un trabajo teórico, que podría incluir una relectura de los aportes acumulados por esa lúcida y diversa crítica de la Modernidad Capitalista, contenida en la fecunda línea modernista del marxismo. Retomar también una crítica desprejuiciada de agudos pensadores no marxistas como Weber que cuestionaron el espíritu de la modernidad capitalista; aprender de los avances epistemológicos y praxiológicos trazados en el pensamiento cristiano de la liberación popular; mirar con más detenimiento y respetuosa apertura las tesis particulares que también nos marcan caminos para transitar desde cosmovisiones distintas como las de los indios, los negros y las mujeres; y por último, escudriñar con mayor profundidad crítica las ideas hegemónicas del neoconservadurismo posmoderno y la prolífica vertiente del posestructuralismo francés -i.e Lyotard, Baudrillard, Deleuze y Guattari- para desnudar los fundamentos políticos y culturales que se encarnan como negativa brillante del pensamiento emancipador.

Pero será poco lo que podremos avanzar, si aquellas relecturas y la reflexión las efectuamos desde una perspectiva pragmático-existencialista o dogmática. En el primer caso, si aspiramos a que la izquierda no sea conservadora, no debemos despojarla de sus fuentes ideológicas primordiales, sino renovar esas fuentes sin traicionar su profundo sentido emancipador -como

se diría en el léxico que la cultura dominante pretende eliminar- en su más hondo sentido revolucionario. En el segundo caso, la lectura dogmática estaría contribuyendo a destruir el potencial revolucionario de ideas como las del marxismo que también pasan a ser instrumentos de hegemonía cuando se desfiguran en un rígido recetario.

Un referente básico: la emancipación

La *emancipación* traduce en términos generales la libertad de ataduras, la inexistencia de opresión o restricción sobre la vida y el pensamiento humano, implica en definitiva liberación; y aunque los pueblos la han instrumentado de distintas maneras de acuerdo con su propia realidad, lo que unifica a todos los movimientos humanos con profundo sentido emancipatorio es el impulso del bien común y el ideal del interés general por encima del interés privado; en eso se parecen la diversidad de movimientos emancipadores, como el cristianismo revolucionario, los comuneros de París, las luchas obreras y campesinas de la Europa del Siglo anterior, las revoluciones sociales proletarias -al margen de que más tarde algunas cúpulas partidarias hayan traicionado sus profundos objetivos humanos-, los levantamientos indígenas de Chiapas y Ecuador, el Mayo obrero-estudiantil de los sesenta, las jornadas del feminismo contrahegemónico, las movilizaciones anti-transnacionales de los agrupamientos ecológicos, la infatigable entrega de los partidos de la verdadera izquierda en el mundo. En todos esos casos,

lo que se pone de manifiesto, en esencia, es la visión liberadora, la voluntad del bien común, la primacía de lo colectivo, el enfoque profundamente humanista del conjunto y, en definitiva, la unidad de los de abajo hacia un proyecto nuevo de sociedad; escenario óptimo - porqué no decirlo- para que florezcan el talento y los aportes individuales.

Mas una definición de lo emancipatorio quedaría incompleta si no comprendemos que es imposible una verdadera emancipación moral y ética, que no se construya sobre una liberación económica. Punto que se para la moralización apenas cosmética y la ética sólo superficialmente redistributiva, que defiende la social-democracia, respecto de la liberación profunda que propugna la izquierda, que incluye como un puntal de su proyecto la desaparición de la propiedad monopólica del capital, así como el sujetamiento de todo esfuerzo privado al bien común. Es esta una aclaración crucial en una época de discursos cruzados y ambigüedades, donde tenemos que dar contenido específico a la emancipación, enunciándola sin rodeos, como ausencia de mecanismos estructurados de concentración de poder económico, político e ideológico-cultural, donde no debe haber lugar para un Estado burocrático, ni para

agrupaciones políticas que se autodefinen como predestinadas. Se requiere entonces una múltiple emancipación en nuestra sociedad: emancipación de clase; emancipación etno-nacional; y emancipación de género. La izquierda no ha trazado aún esta amplia dimensión del problema como base para la discusión de un programa de unidad, donde no esté presente el iluminismo o la opción excluyente de ningún sector.

Debemos volver a un proceso de reflexión ampliada y de relectura de las ideas críticas de la Modernidad Capitalista, tanto las que están contenidas en el rico legado de la filosofía "Occidental" como las que radican en el pensamiento liberador de pueblos como los indios, y de movimientos como el de género.

Hace ciento cincuenta años Marx y Engels publicaban *El Manifiesto Comunista*, su formidable síntesis de un proyecto socialista para la sociedad, lineamiento vigente como una avanzada expresión del pensamiento por la liberación, y referente básico para pensar en la utopía socialista. Derrida destaca su valor cuando expresa. "...conozco pocos textos, quizás ninguno, cuya lección parezca más urgente hoy....Será siempre una falla no

leer y releer a Marx...No habrá porvenir sin ello".² Y una de esas lecciones claves del *Manifiesto* es la definición de un *sujeto histórico* de la emancipación: el proletariado. Y es precisamente ese sujeto, o la construcción de un nuevo sujeto revolucionario más com-

2, Derrida, Jacques. *Spectres de Marx. L'Etat de la Dette, le Travail du Deuil et las Nouvelles Internationales*. París: Editions Gallilée, 1993, p.35

pleto, lo que el posmodernismo pretende terminar, trastrocándolo por un abanico difuso de actores aislados que se desintegran en mixturas inofensivas como la de “sociedad civil” o “ciudadanía” que cubren todo, pero que a la hora de encarar la lucha contra el poder, no coagulan una visión revolucionaria ni una organización liberadora. Es verdad que un cierto historicismo teleológico puede haberse filtrado en algunos textos de Marx que nos inspiraron -pero que otros textos del filósofo de Tréveris corrigieron ampliamente- donde se exagera el protagonismo y potencial revolucionario irrestricto de la clase obrera occidental; un centramiento que debe ahora ampliarse en las nuevas circunstancias del capitalismo global a la construcción de un *bloque popular revolucionario*.

Cosa muy distintas es, sin embargo, la anulación del proletariado como un polo revolucionario, y la suplantación de toda fuerza revolucionaria, por dichas formas inofensivas, que se autolimitan en un reformismo intrascendente. Si a nombre de rejuvenecemos declaráramos el fin de la naturaleza solidaria y gregaria de la vida humana, la terminación del sueño de unidad de los *sin poder* que se expresa simbólicamente en el “proletarios del mundo uníos”, si lo suplantamos por el decálogo de la diversificación total de los actores, estaríamos incurriendo en una renuncia a las fuentes primigenias de todo pensamiento liberador y espíritu colectivista que hace parte, tanto de la “opción por los pobres” del cristianismo, como de la lucha social de los marxistas.

Debate: el posmodernismo y su contrareforma

Mucha tinta se ha derramado sobre la Modernidad, sus fundamentos filosóficos y su pragmática desde orillas distintas del pensamiento. Pero el debate sobre el posmodernismo se antepone en los países periféricos a una inacabada o expresamente truncada discusión sobre los proyectos alternativos de la modernidad. En sociedades como la ecuatoriana, se antepone además a la consolidación inicial de nuevos paradigmas para la sociedad y la cultura, sobre todo los que son planteados desde la perspectiva de las tesis indígenas que han puesto en jaque la monoculturalidad -blanco mestiza y eurocéntrica- y las tesis de género que han develado los sesgos patriarcales desde los que nos hemos acostumbrado a pensar a la sociedad y sus ideas bajo la égida masculina.

Y es en medio de toda esa complejidad, que se cruzan los principales tipos de discurso que hacen una crítica de lo moderno: la *ideología neoconservadora* y las perspectivas *contrahegemónicas* que empujan la emancipación de la sociedad; estas últimas con direcciones sólo distintas en apariencia, aunque profundamente complementarias en su búsqueda.

El posmodernismo busca *deconstruir* todo contenido emancipador presente en el espíritu crítico de la modernidad. La misión del posmodernismo es la de deconstruir los ideales, las instituciones y los códigos,

sus significados, sus instrumentos, las ideas y estrategias que fueron concebidas en la lucha emancipadora de la modernidad; dejándolas sin piso, obstruyendo el ejercicio real del bien común y desviando la lucha colectiva. Trabaja en todas las esferas del pensamiento: económico, político, en el de la subjetividad, en el campo cultural. Así por ejemplo, cuando se trata del Estado - instrumento básico del poder y expresión simbólica del interés colectivo-, en lugar de aspirar a transformarlo, es decir modernizarlo, para que responda con eficacia y eficiencia a dicho interés, la deconstrucción del Estado busca desaparecer o mermar seriamente cualquier posibilidad de reconstruir o construir su estructura democrática y su función técnico-distributiva solidaria y eso se logra mediante las estrategias deconstrutoras: privatizar lo que era solidario; mercantilizar lo que era un derecho social adquirido; y separar los exiguos gastos focalizados en paquetes mínimos en grupos de extrema miseria, de los máximos esfuerzos por facilitar y financiar a las grandes empresas.

Imposible una emancipación moral y ética, que no se construya sobre una liberación económica. Punto que separa la moralización cosmética y la ética superficialmente redistributiva de la liberación profunda. Una de las lecciones del Manifiesto es la definición de un sujeto histórico de la emancipación: el proletariado. Y es precisamente ese sujeto, o la construcción de un nuevo sujeto revolucionario más completo, lo que el posmodernismo pretende terminar, trastrocándolo por mixturas inofensivas como las de "sociedad civil" o "ciudadanía".

Cuando enfoca el quehacer de la "ciudadanía", el posmodernismo sociológico condena un supuesto maximalismo de la utopía socialista y lo disuelve en las fórmulas inmedatistas del pragmatismo, entramando el movimiento popular en una serie interminable de

propuestas cortoplacistas desarticuladas de un proyecto global de liberación. Ideas seductoras, porque venimos saliendo de los errores, rigideces e idealizaciones de un pensamiento generalista y especulativo, de un principismo adialéctico, que reproduce una ruptura entre la dimensión utópica del socialismo, con la lucha actual por reformas y conquistas que pueden labrar el camino del largo plazo.

El posmodernismo opera con su pernicioso contenido y proyecciones, para forjar también la impresión de una renovación cultural que superaría los "lastres de la modernidad", pero que termina devolviéndonos al reino de una pertinaz cosmovisión privada. Como lo señala irónicamente Leyla Perrone, bajo esa óptica el quehacer intelectual se entrapa en una tendencia culturalista en que los grandes proyectos para la literatura, por ejemplo, terminan

fraccionándose en una infinidad de libritos que “tratan del pequeño yo”³ o sólo de una cotidianidad descontextualizada. Se proyecta así una subjetividad egocéntrica y un agresivo individualismo. Como si en términos contemporáneos se pretendiera remozar la lógica rabiosamente individualista y el ensobrecimiento del individuo frente a lo colectivo, una tendencia que de alguna manera nos recuerda al controvertido Nietzsche, cuando renegaba de ese mundo de débiles que la “chusma socialista y judeo-cristiana” quería construir, con sus principios de igualdad, que para él no eran sino un signo de decadencia, una enfermedad de la modernidad que impiden el florecimiento de individuos (superhombres) cargados de voluntad de poder.⁴

En medio de tales adversidades, la sabiduría de los movimientos sociales, de sus organizaciones y de sus líderes, radicará en los años venideros en saber distinguir los espacios y contenidos verdaderamente contrahegemónicos, no hacerlo, como lo denuncia Ricardo Berstein, podría hundirnos en el pesimismo estructural y el autodomínio que nos imponemos al aceptar las nuevas reglas de sometimiento con que nos quieren engrillar.⁵

En estas circunstancias el *discurso de los consensos y las llamadas a la convergencia* que se quieren pre-

sentar como superación del discurso crítico, aparecen nítidamente como un recurso del poder y su hegemonía. El *discurso de lo local y del movimientismo* expresa esas mismas contradicciones interpretativas, y se ubica en la encrucijada de ser, o una ampliación de la lucha por la liberación o un instrumento de dominio y fraccionamiento social. Una gran diversidad de movimientos sociales viven, atomizados, el espejismo de una efectividad social y política restringidas; pero de hecho, lo que acaba siempre imponiéndose es la mirada y el interés de los poderosos, a los que esa división suicida les hace el juego.

Un proceso de reflexión que se hace ahora más que nunca indispensable, para defender los sueños de emancipación, y devolverle a la palabra *revolución* su más profundo, humano y refrescante sentido; sin caer en una retórica superficial y en la apelación dogmática a unos supuestos principios que son el producto de una lectura fundamentalista e incompleta de las ideas de transformación que formaron parte del legado popular de la modernidad.

Algunas claves sobre modernidad y posmodernismo

Hace siglo y medio se consolidaba el industrialismo y la propiedad capitalista en Europa primero y luego en Norteamérica con lo cual se creaban condi-

3. Perrone-Moisés, Leyla. Op cit. p.5

4. Nietzsche, Friedrich. El Anticristo. México: Fontamara, 1986

5. Bernstein, Richard. Introducción a Habermas y la Modernidad. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994, p.13-61

ciones para el despegue del proyecto de La Ilustración y la Era Moderna. Para nadie es desconocido que la Modernidad surgió marcada por una oposición entre el desarrollo de una burguesía boyante y el crecimiento de una masa de desposeídos que reclamaban derechos sobre la emancipación conseguida en sus jornadas de lucha contra el absolutismo y la aristocracia. Ya desde entonces, se originó una disputa por la dirección que debía tomar el proyecto emancipatorio de la modernidad.

En un escenario signado por el voluptuoso afán de producir, el descubrimiento de la fuerza productiva de la ciencia y de la manipulación de la naturaleza para fabricar mercancías y acumular riqueza, elevó la confianza en el poder de la ciencia. La certeza del carácter irremediablemente progresivo de la historia y el culto a la razón caracterizaron desde entonces el proyecto de la Ilustración. Era la concepción europea de la modernidad que surgía, reclamando el comienzo de la civilización e imponiendo desde entonces la idea de que los *otros pueblos* debían medir el avance de su cultura con respecto a esa única vara del progreso.

La noción emancipadora que inspiró las jornadas de la temprana burguesía, extraídas de los ideales re-

volucionarios de la lucha liberal, cayó presa con el tiempo del afán lucrativo y de la necesidad de dominio bajo creciente inequidad. El capitalismo de la gran industria expandió su proyecto y organizó la empresa colonialista primero e imperialista después, que le aseguraron para mediados de siglo su control sobre una parte considerable del planeta.

El avance de las ideas no podía sustraerse de esa historia de conquista de la naturaleza, de dominio de los territorios y de reacción social. Surgió así la concepción clásica de la modernidad europea que nos influye tanto a los pueblos blanco-mestizos. "Ser moderno era usar la razón y el poder de la ciencia para estar abierto a lo nuevo, era creer en el progreso ascendente que se lograba con el dominio de la naturaleza y el impulso industrial hacia la meta superior de la

consolidación de la civilización europea; en definitiva ser moderno radicaba en la negación del pasado y en la afirmación de lo nuevo".⁶ Los pueblos y saberes "tradicionales", su cosmovisión comunitaria, sus formas propias de rebeldía han sido desde entonces relegadas o recodificadas bajo la visión eurocéntrica.

El posmodernismo busca deconstruir todo contenido emancipador presente en el espíritu crítico de la modernidad, deconstruir los ideales, las instituciones y los códigos, sus significados, sus instrumentos, las ideas y estrategias que fueron concebidas en la lucha emancipadora de la modernidad.

6. Breilh, Jaime. *La Sociedad, el Debate de la Modernidad y la Nueva Epidemiología*. Río de Janeiro: Conferencia al IV Congreso Brasileño de Epidemiología, Agosto de 1998

Bajo un marco epistémico notablemente influido por el pensamiento ilustrado comenzaron a despuntar innovaciones científicas y doctrinales profundas que expresaban esa nueva confianza que se había asignado a la capacidad de la ciencia: Darwin (ciencias naturales), Pavlov y Freud (ciencias psicológicas) y el propio Marx (economía, historia, filosofía), alimentan una revolución del pensamiento que, liberado de los lastres del escolasticismo y los frenos metafísicos, sentaron las bases para la comprensión de un mundo en movimiento.

Ahora, aparece la filosofía posmoderna, cuando el capitalismo tardío –o global como suele denominárselo– profundiza o purifica el capitalismo, intensifica su lógica y la penetración del mercado en los últimos enclaves de resistencia como el Tercer Mundo, el inconciente, la estética y la cultura en general, como lo explica Fredric Jameson⁷.

Con el fin de redondear una mejor idea de este nuevo “ismo” que irrumpe en el debate filosófico –con más fuerza desde la década anterior–, caben constatarse las posibles acepciones del concepto postmodernismo.

El enfoque meramente *historiográfico* –que no es precisamente el que más aporta a la comprensión– ubicaría un período occidental posmoderno básica-

mente ligado a la segunda posguerra. Es decir, se distinguirían: una temprana edad moderna (desde la consolidación inicial del capitalismo comercial y manufacturero alrededor de 1500 hasta el comienzo de la gran industria alrededor de 1775); una edad moderna media (desde la formación de la gran industria hasta la segunda guerra mundial) y una modernidad tardía o posmodernidad (ligada al capitalismo monopólico y global).

En el campo de las *artes plásticas y el diseño* –que es donde primero se aplica el término en la cultura⁸– constituye una designación amplia para el movimiento artístico posterior al llamado período del modernismo –con sus expresiones principales como el impresionismo, el surrealismo, el expresionismo, cubismo, etc. y en fin todas aquellas corrientes estéticas que descollaron desde mediados del Siglo XIX hasta mediados del XX–. En Europa y Norteamérica donde la tendencia se anticipó desde hace alrededor de dos décadas, y donde incluso se perfiló en la arquitectura de la Alemania hitleriana como retorno a los símbolos del pasado romano contra toda noción futurista,⁹ constituye ahora una de las tantas expresiones actuales que empuja un desarraigo o rechazo a cualquier raíz, un eclecticismo. La arquitectura posmoderna, basándose en el descrédito de toda interpretación con referente utópico, niega la dialéctica de esencia y apariencia,

7. Jameson, Fredric. *The Seeds of Time*. New York: Columbia University Press, 1994

8. En la arquitectura posmoderna, precisamente que se plantea como una decon-

strucción o disolución de las relaciones espaciales en función de una mezcla con el ambiente inmediato.

9. Herdoiza, Jacobo. *Coloquios del CINDES*. Comunicación personal, 1998

niega el constituirse en un monumento a la concepción total o utopía de su autor y por eso no se separa de su ambiente inmediato.¹⁰ En la *literatura* se presenta como una teoría de la escritura que corresponde al posestructuralismo y deconstruccionismo muy ligados a los valores premodernos y tradicionalistas –sobre todo en Norteamérica– y limitados, como lo dijimos antes, al mundo del “yo”, los microcosmos, el mundo local, la intimidad privada, sin pretensión de trascendencia, o como lo explica Leyla Perrone sin gran proyecto literario. Son características que seducen y apelan en momentos en que sectores como las mujeres y las etnias deciden construir su poder y hacer visibles sus mundos particulares.

En la *política* la categoría se vuelve algo difusa, pues por igual se aplica a expresiones del pensamiento radical en Norte América, con sus oposiciones a la alienación y las formas de racionalidad dominantes, cuanto al recalcitrante neoconservadurismo europeo de las últimas décadas, con su ofensiva a muerte contra el marxismo y todas aquellas doctrinas basadas en grandes relatos sobre la emancipación y sus formas organizativo-políticas.

Aparece la filosofía posmoderna, cuando el capitalismo tardío o global profundiza o purifica el capitalismo, intensifica su lógica y la penetración del mercado en los últimos enclaves de resistencia como la estética y la cultura.

Pero es el terreno de la *filosofía* donde se enfoca nuestro mayor interés para mostrar las implicaciones que el posmodernismo tiene para el tratamiento de los problemas que dejamos anotados en las primeras páginas. Los teóricos posmodernos se ubican en dos corrientes diametralmente opuestas. Las figuras sobresalientes del neoconservadurismo pertenecen al llamado posestructuralismo francés, donde aparecen obras de gran relieve como las de Jean François Lyotard; Jean Baudrillard; Jacques Derrida; Gilles Deleuze y Felix Guattari. Pero en oposición a ésta corriente surgen las figuras de los llamados posmodernos marxistas entre los cuales destacan Fredric Jameson y David Harvey que asumen la posmodernidad como algo que completa y realiza las propuestas no cumplidas de la modernidad. En este último sentido la posmodernidad se entendería como una modernidad emancipatoria.

El neoconservadurismo posmoderno

El ideario posmoderno aparece en confrontación a la modernidad y no luego de ésta. Veamos algunas razones de porqué Habermas lo ha calificado como

¹⁰ Jameson, Fredric. *The Seeds of Time*. New York: Columbia University Press, 1994

“...uno de los movimientos intelectuales más virulentos y peligrosos de nuestra época.”¹¹

En verdad se desprende de los textos que hemos consultado una doble estrategia: despojar a la modernidad de todo pensamiento emancipador y culpabilizar a la izquierda de los males de la sociedad moderna, es decir, del capitalismo.

Jean-François Lyotard emerge como el campeón de la cruzada neoconservadora. Su lucha pertinaz contra los que él denomina “métodos totalizantes y universalizantes”, su carga contra los “falsos privilegios de métodos o categorías de la filosofía, la teoría social y la estética” que se erigen en explicaciones generales o metarrelatos del movimiento de la sociedad y sus ideas, apuntan contra las bases mismas de cualquier pensamiento emancipador.

En su obra “La Condición Posmoderna”¹² Lyotard define el posmodernismo como “la incredulidad respecto a los metarrelatos. Como lo explica Richard Rorty, los proyectos de desenmascaramiento de la realidad como los de Marx y Freud, se fundamentaron en una teoría extensa, y el pensamiento francés contemporáneo “...comienza sospechando de Marx y Freud,

sospecha de los maestros de la sospecha y sospecha del desenmascaramiento”.¹³ Por eso es que Lyotard dice que en su origen la ciencia está en conflicto con los relatos, la mayor parte de los relatos se ven como fábulas y, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas del juego y es cuando recurre a un discurso de legitimación que es la filosofía. Entonces, cuando éste metadiscurso recurre, a su vez, a tal o cual otro gran relato como la “dialéctica del espíritu”, o la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se suele llamar moderna a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse.¹⁴

Ahí radica la novedad y a la vez debilidad del pensamiento lyotardiano. Como lo señaló agudamente Habermas, el problema que plantea esa incredulidad con respecto a las metanarrativas es que, el consiguiente proceso de desenmascaramiento tiene sólo sentido, si “...conservamos al menos un estándar para explicar la corrupción de todos los estándares razonables” y si no poseemos tal estándar, uno que se libre de una “crítica autorreferencial totalizadora”, entonces las distinciones entre lo descubierto y lo enmascarado o entre teoría e ideología pierde su fuerza.¹⁵ De tal forma, completando la réplica del filósofo alemán,

11. Habermas, Jürgen. *The Dialectics of Rationalization: An Interview with Jürgen Habermas*. Telos, 49, 1981 (trad. del alemán)

12. Lyotard, Jean-François. *La Condición Posmoderna*. Madrid: Editorial Cátedra, 1986

13. Rorty, Richard. *Habermas y Lyotard sobre la Posmodernidad en “Habermas y*

la Modernidad” (ed.: R. Bernstein). Madrid: Editorial Cátedra, 1994, p.253-276

14. Lyotard, Jean-François. *Op cit.* p.XXIII

15. Habermas, Jürgen. *The Enwinement of Myth and Enlightenment: Reading Dialectic of Enlightenment*, *New German Critique*, 26, 1982 (quoted by Richard Rorty)

tendríamos que concluir que cualquier intento por lograr una comprensión integral de la modernidad y de sus errores está condenado a emplear un metarrelato, pero el posmodernismo desecha los metarrelatos porque su espíritu es de *deconstrucción* y no de *construcción*.

Deleuze y Guattari establecen su propia forma de rechazo a la totalidad. En su “Anti Edipo”¹⁶ hacen explícito su descreimiento sobre la existencia de una totalidad primigenia. Argumentan que está en la naturaleza del poder el totalizar, y la teoría se opone por naturaleza al poder. De ahí proponen desmantelar las creencias modernas basadas en los principios de: “unidad”; “jerarquía”; “identidad”, “fundamentación”; “subjetividad”; y “representación”; mientras celebran los *anti-principios* de “diferencia” y “multiplicidad” en la teoría, la política y la vida cotidiana. Para ellos, los discursos e instituciones de la modernidad reprimen el deseo, lo colonizan, reproduciendo subjetividades fascistas que son fatalmente normalizadoras, y hacen necesaria una “micropolítica del deseo” enfocada en “microestructuras de dominación”. Reflejando la fundamentación lakianiana del psiquiatra Guattari, plantean la liquidación del sujeto moderno y humanista, mediante la destrucción del ego y superego en favor de un inconsciente dinámico. Por tanto, para ellos no habría un sujeto unificado, racional y ex-

presivo, sino que más bien, habría que buscar nuevos tipos de sujetos descentrados, liberados de identidades y libres para tornarse dispersos y múltiples, reconstituidos en nuevos tipos de subjetividad.

La ofensiva posmoderna se ha expandido para penetrar en todas las manifestaciones de la creación y la cultura. Se hace necesario un pensamiento crítico que la encare sin falsas concertaciones. No es factible -en circunstancias de tamaño polaridad social y contraposición de intereses estratégicos- aplicar de modo general, ingenuo e interclasista, el lenguaje orientado al entendimiento y la “acción comunicativa” o “competencia interactiva”, como las llamaría Habermas¹⁷, que garanticen la construcción democrática del discurso y de los proyectos de sociedad.

Hacia una nueva dialéctica de la emancipación

Un paso importante es analizar las críticas a la modernidad realizadas con sentido utópico. Tanto las que se forjaron en la vertiente europea, como las que han surgido en nuestra parte del mundo, sea las que surgieron como cuestionamiento expreso de la modernidad capitalista, cuanto las críticas que resultan de proyectos socio-culturales divergentes. Las que son producto del pensamiento crítico, cuanto las que se forjan en la lucha revolucionaria.

16. Deleuze, Gilles and Guattari, Felix.

17. Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991

En estos breves párrafos no es posible siquiera sintetizar todas las expresiones del pensamiento crítico. En uno y otro lado del Atlántico hay una rica historia de lucha popular y de reflexión filosófica. En América como en Europa se han acumulado desde los comienzos de la Modernidad y se siguen produciendo ahora jornadas de movilización contra el dominio capitalista en las calles, en las universidades, en los talleres, en el campo; pero también se recrea y expande el trabajo intelectual contrahegemónico. Nadie tiene el patrimonio de la verdad, ni de las luces, ni las fórmulas de la organización contestataria. Todos pensamos, nos organizamos y proponemos. Aquí en estas páginas apenas bosquejamos algunas expresiones de ese movimiento emancipatorio donde son igualmente importantes el pensamiento y la acción, pero donde la coherencia está dada por el afán de una transformación profunda.

Carlos Marx sustanció un cuestionamiento demoleedor de la Modernidad burguesa desprendido de su accionar político en una época en que la clase obrera del capitalismo de la gran industria se constituía como sujeto colectivo y fuerza revolucionaria y donde los campesinos de Europa hacían conciencia de su alienación material y cultural. Penetró más allá de la esfera de la circulación donde se habían detenido los economistas clásicos, para desentrañar los elementos estructurales de un sistema de desigualdad basado en la explotación de la fuerza de trabajo; descubrió las contradicciones sociales y negaciones humanas de una sociedad regida por la lógica mercantil; explicó el pro-

ceso alienante de la enajenación objetivo-subjetiva del proceso de trabajo; estableció los nexos de una estructura productiva de poseedores y desposeídos con la organización del poder y la reproducción de las ideas; reivindicó la acción colectiva como fuerza motriz del cambio histórico; y en definitiva, sacó a la historia, la política y la filosofía del marco metafísico. *Federico Engels*, trabajó muy cerca de Marx, estableció cuestionamientos profundos de las ideas modernas, especialmente de las nociones positivistas de la naturaleza; y sembró ideas germinales para el conocimiento de la formación de la conciencia social, de la división del trabajo y la derrota histórica del género femenino. *Vladimir Lenin* forjó en sus tesis sobre el quehacer la idea de la disolución paulatina del poder y del Estado. *Antonio Gramsci* formuló su poderosa explicación de la hegemonía y la reproducción de la subordinación social.

El hecho de que algunos textos de Marx, por ejemplo, hayan mostrado la influencia de una "concepción hegeliana eurocentrista y teleológica"¹⁸ y que muchos análisis de Engels traduzcan rasgos positivistas, nos recuerda la aguda dedicatoria de un libro de dos científicos de la Universidad de Harvard que reza así: "*A Marx y Engels quienes se equivocaron muchas veces, pero acertaron en lo que cuenta*".¹⁹

18. Sánchez Vásquez, Adolfo. *Marxismo y Socialismo, Hoy en "Marx y el Siglo XXI"* (Vega, R.-editor). Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 1997, p.547

19. Levins, Richard and Lewontin, Richard. *The Dialectical Biologist*. Cambridge: Harvard University Press, 1985.

A partir de sus textos fundacionales, el marxismo ha ofrecido una vasta crítica de la modernidad que es imposible resumir siquiera en estos párrafos. Pero pueden destacarse algunos aportes como ilustración, en referencia a la temática que nos ocupa. *Gyorgy Luckács* ("Historia y Conciencia de Clase, 1923), estableció una síntesis dialéctica entre la teoría del fetichismo de la mercancía de Marx y la teoría de la racionalización de Max Weber²⁰ en sus ensayos sobre la cosificación y la crítica del cálculo racional utilitario; trabajó en el problema de la conciencia proletaria y asumió —a diferencia de Weber— la capacidad del pueblo trabajador de romper el velo de la cosificación y derrumbar el capitalismo.

La Teoría Crítica y el cuestionamiento de la Modernidad desde una perspectiva marxista también tendrá en la Escuela de Francfort un bastión clave. *Teodoro Adorno y Max Horkheimer* ("Dialéctica de la Ilustración", 1944) profundizan en el estudio de la racionalidad capitalista y distinguen entre racionalidad instru-

Nadie tiene el patrimonio de la verdad, ni de las luces, ni las fórmulas de la organización contestataria. Todos pensamos, nos organizamos y proponemos. Son igualmente importantes el pensamiento y la acción, pero la coherencia está dada por el afán de una transformación profunda.

mental y racionalidad sustancial. Horkheimer ("Eclipse de la Razón, 1947) denomina razón orientada a fines a esa racionalidad del mundo industrial burocrático empresarial. Adorno ("Dialéctica Negativa", 1966) a la luz de los acontecimientos catastróficos del Siglo XX y desde su pesimismo cultural elaboró su controversial tesis de un anti-sistema filosófico o "dialéctica negativa" —en evidente paralelismo con la crítica que el arte y la música particularmente hacen de la teoría tradicional— donde expone la necesidad de emanciparse del dominio de categorías y trabajar con la trama del pensamiento, afirmando el arte como un recurso de redención, último testigo de la razón emancipatoria en un mundo completamente racionalizado.²¹

En una generación posterior de la Escuela de Francfort *Jürgen Habermas* ("Teoría de la Acción Comunicativa", 1981), tomando distancia de la tradición marxista de la escuela, dirige su crítica a la racionalidad de la eficiencia y del cálculo estratégico que prima en las sociedades capitalistas y propone como

20. Max Weber (A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo. São Paulo: Zahar, 1989) mostró la afinidad entre el Calvinismo y el espíritu capitalista; en su teoría crítica de la razón mostró como la racionalización progresiva conduce a una racionalidad administrativa inhumana, cosificada y formal enajenada conforme a

fines; en sus obras inició un cuestionamiento del progresismo y visión teleológica del pensamiento moderno de la ilustración.

21. Bernstein, Richard. Op. Cit. p.22

vía de emancipación, la acción comunicativa, el lenguaje orientado al entendimiento y el consenso democrático que se sostienen en el mundo de la vida. Anthony Giddens ha dicho de su propuesta que es una "razón sin revolución"²², y en efecto la desconexión histórica de su teoría del "consenso democrático" así lo demuestra, pero su penetrante visión abre una crítica a la colonización y deformación del mundo vital por la racionalización capitalista.

Frederic Jameson ("The Seeds of Time", 1994) estudia la ruptura de la temporalidad que el capitalismo tardío produce al acelerarse y dejar su vieja estructura fordista, de asentamiento nacional y estabilidad productiva. La consecuente pérdida del sentido unitario y de la coherencia del sujeto, impide de esa manera hablar de temporalidad en términos de "memoria", "relato" e "historia"; así queda condenado a un eterno presente, a la inmediatez de significantes inconexos y aleatorios: un mundo sin referentes ni sentido permanente; todo esto mientras se da un vertiginoso cambio tecnológico y expansión informática. La consecuencia espacial de esta pérdida de temporalidad es el "aplanamiento del espacio"²³; las palabras, los signos e imágenes, ya no nos refieren a otra cosa que palabras, signos e imágenes en una infinita cadena de significaciones, por eso el posmodernismo desacredita todos

los modelos de interpretación en profundidad. Existe una acelerada variación de modas, estilos y creencias, pero sin una transformación real. Ante lo cual Jameson propugna la necesidad de reconstruir una alternativa desde los remanentes de una experiencia colectiva reprimida. *David Harvey* ("The Condition of Postmodernity", 1989) enfoca la aceleración de la dialéctica entre homogenización y diferenciación y describe la historia del capitalismo posmoderno como un nuevo y feroz round de "aniquilamiento del espacio a través del tiempo", una compresión espacio-temporal²⁴ y la captación del comando del espacio por el capitalismo. Desprendiendo de esta tesis, la importancia de la lucha por la recuperación y control del espacio como parte de la lucha social y la emancipación. También *Milton Santos* ("A Natureza do Espaço", 1996) desde Latinoamérica enfoca su mirada en la defensa del espacio de la globalización y desentraña las consecuencias de la instantaneidad temporal y unicidad espacial que se ponen al servicio de la uniformación global dependiente de los monopolios que controlan el mundo capitalista.²⁵

José Carlos Mariátegui se anticipó con su visión penetrante de las posibilidades del mundo andino para la construcción del socialismo. El mexicano *Adolfo Sánchez Vásquez* ha mostrado al mundo las implica-

22. Giddens, Anthony. ¿Razón Sin Revolución? La Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas en "Habermas y la Modernidad". Madrid: Ediciones Cátedra, 1994, p. 153-92

23. Jameson, Fredric. Op. Cit.

24. Harvey, David. The Condition of Postmodernity. Oxford: Basil Blackwell, 1989

25. Santos, Milton. A Natureza do Espaço. São Paulo: HUCITEC; 1996

vía de emancipación, la acción comunicativa, el lenguaje orientado al entendimiento y el consenso democrático que se sostienen en el mundo de la vida. Anthony Giddens ha dicho de su propuesta que es una "razón sin revolución"²², y en efecto la desconexión histórica de su teoría del "consenso democrático" así lo demuestra, pero su penetrante visión abre una crítica a la colonización y deformación del mundo vital por la racionalización capitalista.

Frederic Jameson ("The Seeds of Time", 1994) estudia la ruptura de la temporalidad que el capitalismo tardío produce al acelerarse y dejar su vieja estructura fordista, de asentamiento nacional y estabilidad productiva. La consecuente pérdida del sentido unitario y de la coherencia del sujeto, impide de esa manera hablar de temporalidad en términos de "memoria", "relato" e "historia"; así queda condenado a un eterno presente, a la inmediatez de significantes inconexos y aleatorios: un mundo sin referentes ni sentido permanente; todo esto mientras se da un vertiginoso cambio tecnológico y expansión informática. La consecuencia espacial de esta pérdida de temporalidad es el "aplanamiento del espacio"²³; las palabras, los signos e imágenes, ya no nos refieren a otra cosa que palabras, signos e imágenes en una infinita cadena de significaciones, por eso el posmodernismo desacredita todos

los modelos de interpretación en profundidad. Existe una acelerada variación de modas, estilos y creencias, pero sin una transformación real. Ante lo cual Jameson propugna la necesidad de reconstruir una alternativa desde los remanentes de una experiencia colectiva reprimida. *David Harvey* ("The Condition of Postmodernity", 1989) enfoca la aceleración de la dialéctica entre homogenización y diferenciación y describe la historia del capitalismo posmoderno como un nuevo y feroz round de "aniquilamiento del espacio a través del tiempo", una compresión espacio-temporal²⁴ y la captación del comando del espacio por el capitalismo. Desprendiendo de esta tesis, la importancia de la lucha por la recuperación y control del espacio como parte de la lucha social y la emancipación. También *Milton Santos* ("A Natureza do Espaço", 1996) desde Latinoamérica enfoca su mirada en la defensa del espacio de la globalización y desentraña las consecuencias de la instantaneidad temporal y unicidad espacial que se ponen al servicio de la uniformación global dependiente de los monopolios que controlan el mundo capitalista.²⁵

José Carlos Mariátegui se anticipó con su visión penetrante de las posibilidades del mundo andino para la construcción del socialismo. El mexicano *Adolfo Sánchez Vásquez* ha mostrado al mundo las implica-

22. Giddens, Anthony. ¿Razón Sin Revolución? La Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas en "Habermas y la Modernidad". Madrid: Ediciones Cátedra, 1994, p. 153-92

23. Jameson, Fredric. Op. Cit.

24. Harvey, David. The Condition of Postmodernity. Oxford: Basil Blackwell, 1989

25. Santos, Milton. A Natureza do Espaço. São Paulo: HUCITEC; 1996

Posmodernismo o pensamiento liberador

ciones y vigencia del marxismo como filosofía de la praxis. Nuestro *Agustín Cueva* formuló algunas de las grandes regularidades del capitalismo del siglo XX en América Latina y realizó un intenso quehacer intelectual, polemizando desde la solidez de su erudición y coherencia interpretativa, con varias de las corrientes mediatizadoras que se insinuaron en la región –tendencia que se ejemplifica claramente en teorías como las que impulsó en otro tiempo el brasileño Fernando Cardoso–, que han ido cayendo en el descrédito más tarde para dar la razón a Cueva de que eran distractores del pensamiento crítico y de la orientación científica de la sociología.

Y en esta breve revista de algunos aportes del pensamiento crítico a la construcción de una racionalidad emancipadora no puede faltar la tradición y riqueza de la lucha popular con proyecciones universales. Dimensión menos filosófica y más política de la crítica a la modernidad capitalista en la que América Latina ha sido prolífica.

Nadie puede desconocer que un actor presente en el gran movimiento emancipador han sido las *organizaciones marxistas leninistas* del mundo entero, aquellas que jamás mercaron su alma con el Gran Poder. Su acción indómita, sistemáticamente atacada por una acérrima campaña de desinformación, muy por encima de cierta inflexibilidad –que nosotros mismo hemos criticado en ocasiones–, han sido levadura y expresión de los pobres organizados con un real proyec-

to emancipador; lucha tenaz que ha movilizado a los pueblos en las últimas cuatro décadas.

Los movimientos de lucha indígena y campesina como los de Chiapas y Ecuador, aparecieron al nacer los noventa; son simultáneamente realidad y promesa para un proyecto emancipador con sello propio. La campaña del *El Ejército Zapatista de Liberación Nacional* en México –“país predestinado a anticipar rumbos al vasto mundo del ‘subdesarrollo’”, como lo recuerda René Baez²⁶– es el desenlace de años de construcción de muchas fuerzas y encarna una opción distinta de la lucha indígena en este fin de milenio. Se define como “una revolución que haga posible una revolución...(que abra)...un nuevo espacio de relación política...(cuyo)...actor principal no está definido...(pues) este proceso de globalización, a nivel del Estado Nacional toca tantas heridas y tantas partes que todos están enfermos de lo mismo, aunque uno tenga piel blanca y otro la tenga oscura, aunque uno sea maestro en la universidad y otro proletario”.²⁷ No es posible analizar aquí con profundidad su significado y proyección, pero es fácil colegir que la dirección final de su sacrificio en las montañas en el sureste mexicano, así como la atrayente frescura del discurso del Subcomandante Marcos, hablan de una posibilidad histórica y de la búsqueda de fórmulas heterodoxas,

26. Baez, René. *Conversaciones con Marcos*. Quito: Eskeletra Editorial, 1996 p.39

27. Marcos (Subte). *Entrevista con Samuel Blixen y Carlos Fazio del Seminario Brecha*. Octubre de 1995

posmodernas según algunos, donde los indios chiapanecos y sus aliados blanco-mestizos se juntan en un proyecto que se define como emancipador. Si el EZLN terminará en los brazos de la socialdemocracia, ratificando la sospecha de algunos de que se trata de un "reformismo armado", o si crecerá en un combate contrahegemónico como antesala de una revolución profunda, la historia lo dirá; lo que interesa destacar ahora es que nuestros pueblos buscan caminos innovados de emancipación.

Los indios de Sur América, sobretudoo los del mundo andino, con sus siglos de resistencia y su condición de desposeídos y doblemente subyugados, han acumulado una reserva de humanidad comunitaria, de respeto al bien común y a la naturaleza, que los convierte en una reserva de ideas para la emancipación. El antídoto del bien común como valor supremo está inscrito en las entrañas mismas de la cosmovisión indígena y es lo que rescataba José Carlos Mariátegui cuando decía que "...el culto de la Mama Pacha es par de la heliolatría, y como el sol no es de nadie en particular, tampoco el planeta lo es. Hermanados los dos conceptos en la ideología aborígen, nació el agrarismo, que es propiedad comunitaria de los campos y religión universal del astro del día."²⁸

El caso del levantamiento de los indígenas ecuatorianos de los noventa y su lucha por consolidar sus sueños a escala nacional, más allá de los devaneos y

ventas de conciencia de algunas de sus figuras más resonantes, encara de frente a la Modernidad Capitalista y ofrece aportes de enorme trascendencia para la construcción del proyecto humano popular.

El paradigma comunitario andino y el proyecto indio empatan con la utopía de una sociedad socialista. Pero no un socialismo donde se hable de la problemática del indio, como "los problemas del compañero campesino", sino una sociedad donde la superación de la dominación de clases asegure condiciones para la vitalidad de sus culturas y valores, haga posible la plena vigencia de una estructura jurídica que proteja y fomente los derechos de los indios, y permita su participación con poder en la toma de decisiones. Al hacerlo, no sólo se estará ratificando el derecho que todos los grupos humanos tienen de hacer país, sino que estarían insumiendo la riqueza de su proyecto, su sabiduría, al proyecto general. Como lo explica Ramón, "...en la sociedad occidental surgieron modelos teóricos explicativos de la desigualdad a partir de los siglos 18 y 19...en esa tradición occidental la "modernización" aparecía como el polo innovador, progresista, mientras que lo tradicional aparecía como el polo reactivo al cambio. Tal dicotomía mundo moderno- mundo tradicional no es real, y el mundo andino tiene suficientes categorías propias, para comprender y criticar la desigualdad, así como categorías para entender los cambios y soñar con un mundo equitativo" no necesita tomarlas prestadas.²⁹ Fernando Mires recalca la vi-

28. Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. México: Editorial Solidaridad, 1969.

29. Ramón, Galo. *La Potencialidad del Proyecto Indio en el Ecuador*. Quito: Revista "Espacios", 1 (3): 104-112, Enero 1994, p.108-109

talidad del proyecto indio, imposible de ignorar y que al incorporarlo obliga a redefinir las propias nociones de democracia, nación y Estado.³⁰

Las *movilizaciones armadas* que se sustentan en un pensamiento crítico y en un programa emancipatorio se han expresado esencialmente a través de líderes con aguda interpretación de las urgencias del ser humano. El ejemplo de Ernesto "Che" Guevara descolla no sólo por su disposición revolucionaria sino por su pensamiento claro acerca del *nuevo ser humano*. En sus escritos y discursos, vibran los perfiles de ese nuevo ser, sacados de la realidad de su Cuba revolucionaria y recuperan la frescura de una construcción humano popular alejada del burocratismo.³¹ El Che dejó con su propia vida el legado del "hombre nuevo": trabajar por necesidad natural y amor al oficio, usar el ejemplo como arma de dirección, tener un espíritu de sacrificio, ser austero, emplear a fondo la sensibilidad humana, estar en contacto profundo con la masa, capacitarse constantemente, vivir con creatividad y espíritu democrático la discusión colectiva, la honestidad a toda prueba y la permanente actitud crítica.³²

La *lucha femenina* ha estado presente a lo largo del proceso emancipatorio, imbricándose dialécticamente

en todos sus capítulos. Cuánto esfuerzo no ha hecho el poder patriarcal para invisibilizar las jornadas de las mujeres. Sea en el espacio doméstico, cuanto en el terreno de la lucha abierta por la equidad, la perspectiva de género ha enriquecido el proceso emancipador y le ha insumido coherencia.³³ La fuerza de la rebeldía femenina contra la opresión que ya tuvo sus capítulos brillantes en el protagonismo de mujeres notables como Manuela Sáenz en la lucha revolucionaria por la primera independencia; las jornadas cívico femeninas por el voto; la inmólación de las obreras norteamericanas asesinadas en las calles de Chicago; el sacrificio que se recrea simbólicamente en el asesinato en manos del dictador Trujillo de las luchadoras dominicanas Hermanas Mirabal -que dio origen al Día Mundial de la No Violencia Contra la Mujer-; la resistencia histórica que se reproduce en el campo, en las jornadas de indígenas como Dolores Cacuangó; la cuota envidiable de valor que han dejado en los senderos de las selvas de Centro y Sudamérica, todas las guerrilleras de los ejércitos populares; la lucha infatigable de escritoras, pintoras, investigadoras de América Latina y del Mundo que han desnudado sin cuartel las taras de la sociedad capitalista; son el mejor testimonio de la contribución femenina a la emancipación.

30. Mires, Fernando. *El Discurso de la Indianidad. La Cuestión Indígena en América Latina*. San José: DEI, 1991

31. Guevara, Ernesto (Che). *Escritos y Discursos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977 p.151-152/258-259

32. Tablada Pérez, Carlos. *El Pensamiento de Ernesto Che Guevara*. Quito: El Conejo, 1988, p.154-158

33. En varios libros desarrollé la contribución de la lucha femenina al proceso emancipatorio: "La Triple Carga" (1992); "Género, Poder y Salud" (1993); "El Género Entrefuegos" (1996)

J. Breilh

Esta breve revisión de un largo camino recorrido hacia la emancipación, no es más que un pretexto para iniciar el análisis. Dejamos trazados hitos y también cuestionamientos del pensamiento crítico. A pesar de estos últimos, y aun a riesgo de que nuestra apertura mental sea confundida momentáneamente con un supuesto reblandecimiento ideológico, sostengo con in-

sistencia la necesidad de luchar frontalmente contra el fundamentalismo y contra la miopía política con que algunas veces han asumido su tarea las fuerzas democráticas –todas las que conozco. Unas veces la rigidez y en otras ocasiones el entreguismo y la atomización movimientista, han constituido dos caras de un mismo y estático escenario.

